

VÁZQUEZ CONSUEGRA, EL ALMA DEL ARQUITECTO

Sus edificios parecen pensar y contemplar el horizonte que los rodea. Edificios vivos por los que corre el viento y donde el vacío es parte de ellos. Lugares que hacen ciudad porque parecen adentrarse en la tierra sobre la que se levantan. Guillermo Vázquez Consuegra (Sevilla, 1945), el autor del CaixaForum Sevilla, cuenta ya con una dilatada trayectoria de arquitecto total, de arquitecto que se deja algo de la piel y también de la memoria y los sueños en cada proyecto.

A Vázquez Consuegra le interesa la arquitectura como reto, casi como dificultad, como jeroglífico que no se sabe muy bien cómo resolver. Un acertijo fascinante. El arquitecto sevillano apuesta por una arquitectura hecha a la medida del hombre, con edificios que respiran y que se cuelan en el alma de la gente.

El arquitecto, que acaba de obtener la Medalla de Oro de la Arquitectura Española 2016 -el más alto galardón de cuantos concede el Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España-, estudió en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla (ETSA) siendo uno de sus primeros trabajos la casa-estudio del pintor Rolando Campos en Mairena del Aljarafe. Vázquez Consuegra ideó un refugio inspirador para el artista por el que entraba la luz y el horizonte. En cierto modo allí estaban las claves de lo que sería luego su filosofía de trabajo: el profundo análisis del territorio que rodea el edificio y de las necesidades de quien lo habitará. Paisaje, territorio y alma.

Desde entonces, la huella de Vázquez Consuegra ha seguido marcando otros lugares del mundo. Edificios públicos que huelen a océano como el Museo Nacional de Arqueología Marítima en Cartagena o el Museo del Mar de Génova, fruto de la remodelación del antiguo Arsenal de la ciudad. Así huele también el Pabellón de la Navegación, ese barco vuelto del revés junto al Guadalquivir que Vázquez Consuegra levantó durante la Exposición Universal de Sevilla de 1992. Un centro que se encuentra precisamente junto al CaixaForum de forma que en pocos metros el arquitecto puede enorgullecerse de contar con un trozo de ciudad, un fragmento del mapa de Sevilla que recuerda su historia atlántica.

Esa historia atlántica la plasmó también en otro gran proyecto por el que obtuvo el Premio Nacional de Arquitectura en 2005: la ordenación del borde marítimo de Vigo. Porque en este trabajo el arquitecto se convierte casi en ordenador de geografías. Pero también parece dotado para

ordenar el tiempo. Porque ¿cómo se enfrenta un arquitecto al peso de los siglos? ¿Cómo narrar la Historia? Es lo que tuvo que resolver al realizar el Centro de Visitantes del Conjunto Arqueológico de Baelo-Claudia, la antigua ciudad romana situada en la ensenada de Bolonia donde se comercializaban el *garum* y los salazones. Otro trabajo para trascender épocas fue la reforma del palacio barroco de San Telmo, una joya del siglo XVII que fue sede del Colegio Seminario de la Universidad de Mareantes, residencia de los duques de Montpensier en el XIX, Seminario Diocesano y actualmente sede de la Presidencia de la Junta de Andalucía. San Telmo guarda intacta la atmósfera histórica del edificio de Figueroa, pero Vázquez Consuegra lo trajo a esta época para que penetraran las luces del siglo XXI. La Historia permanece, pero también está el presente.

El presente y la reflexión sobre la modernidad están en el Museo de la Ilustración de Valencia donde Vázquez Consuegra creó un espacio para mostrar la creación fotográfica, el diseño, la publicidad, la imagen móvil, el net-art y toda la iconografía que determina nuestro tiempo. Ese mundo de comunicación vertiginosa que quedó también presente en el juego funambulista de la Torre Tavira II, la torre de Telecomunicaciones de Cádiz, un lugar envuelto por vientos de levante y rumores atlánticos.

Desde su estudio en la calle Laraña de Sevilla el arquitecto piensa el mundo. Escucha música clásica y jazz. Entra una luz blanquísima. Aquí, en este lugar tranquilo, casi un *hortus conclusus* con aire moderno, Vázquez Consuegra ideó proyectos de edificios públicos como la ampliación del Palacio de Congresos y Exposiciones de Sevilla, el Ayuntamiento de Tomares o el Ministerio de Asuntos Exteriores de Luxemburgo. Lugares de trabajo, exquisitamente funcionales, pero donde también se vive. Igual que en sus edificios de viviendas sociales –esos lugares que construyen ciudad- como los que realizó en Sevilla, Madrid o Rota. Por el trabajo realizado en las Viviendas de Promoción Pública (VPP) de Rota consiguió el Premio Europe de Arquitectura Ugo Rivolta.

El hombre que piensa que materiales como el hormigón, el aluminio o el vidrio pueden convertirse en una metáfora ha participado en exposiciones en la Biennale di Venecia, la Triennale di Milano, Centro Georges Pompidou de París, The Art Institute of Chicago, The Museum of Modern Art de New York, o RIBA de Londres. Sus galardones forman parte de una biografía brillante como el Premio de la Bienal Iberoamericana y los Premios Internacionales de Arquitectura The Chicago Athenaeum Museum y The Plan Award. Sin embargo, nada de esto tendría importancia si al recorrer sus edificios, no se tuviera la placentera sensación de estar dentro de un lugar lleno de vida. Ni más ni menos.